

Mi Primer Día en Londres

POR MALUCHA SOLARI

PARA perfeccionarse en el Saddler Wells y actuar en representaciones de ballet en teatros de la City, fué becada a Londres por el British Council la chilena Malucha Solari, 25, bachiller en el Liceo N.º 1, ocho años de piano en el Conservatorio, morena, chispeante y lucidísima primera bailarina de la Escuela de Danzas de la "U", a la que ingresó en 1941, fecha de su fundación. Desde

Londres, Malucha escribe a ERCILLA su subjetiva versión del Primer Día; tiene la carta la misma espontánea frescura que es personal característica de la autora. Apunta en ella, además, acertados rasgos de observación femenina para entregar al lector una breve crónica plena de humor e interés.

He aquí el primer envío de Malucha Solari:

Pasé una noche de horror, pero el despertar fué feliz; bailando hice las primeras amistades en la City

LONDRES, por avión.—

LEGUE a esta ciudad, sola, rodeada de mi equipaje, sin haber perdido aun la sensación de salir recién de Santiago. Esa noche no tenía destino. Espere, entonces, que me indicaran dónde pasar la noche, y, al fin, lo conseguí.

Su nombre era "Bailys Hotel" y 13 el número de mi pieza, para por... a prueba mi superstición.

Comí apenas pude zafarme de las maletas y fué por culpa del postre, de uno de esos tipos que nunca faltan y de mi cansancio, que hube de ir muy luego a acostarme. El postre era una mezcla agrídulece de aspecto equivoco; el tipejo, muy dudoso, y mi cansancio, lo más cierto y convincente.

Hice lo que todos los pasajeros hacen en sus respectivas piezas. Leen los avisos colgados de las paredes y sacan el cepillo de dientes. Mi dormitorio era pequeñito y tenía, como adorno, una ventana minúscula abierta sobre un patio interior, que esa noche me pareció bombardeado, por lo tétrico. Uno de los avisos decía: se ruega a los pasajeros asegurar bien sus puertas, porque el hotel no se responsabiliza por lo que pueda ocurrir.

El tipejo tenebroso del comedor tenía un aspecto de gigoló muy afrilado, lleno de tics y de armas tomar. Cuando trató de conversar conmigo, le contesté en el peor inglés que pude hallar (no me costó mucho): "Me don't speak..." después de lo cual, muy rápidamente, me alejé.

Imaginense la impresión mía al leer el aviso. Era como decirle a una persona nerviosa, en el momento de ir a mirar debajo de la cama... ¿Sabía, don Fulano, que aquí debajo está Jack El Destripador...? Se me olvidó hasta el cepillo de dientes y me dediqué a cerrar concienzudamente todo agujero por donde pudiera colarse hasta un ánima. Pese a ello, una vez en mi cama, ahogada por la falta de aire miraba la ventana a cada ruido, aterrada, esperando que de un momento a otro apareciera una mano peluda o el gigoló aquél... ¡Qué noche! Prefiero las chinches.

EL PRIMER DESPERTAR

Al día siguiente, aunque no se crea, hubo sol. Me lancé a la calle a hacer mis diligencias y a comenzar mi vida en Londres. Nuevamente tuve la sensación de no ser yo. La que estaba viviendo, sino otra persona, muy calmada, muy dueña de sí misma, que se iba adaptando a las situaciones.

Hice una jira rápida por el Consejo Británico, donde ya me tenían el sitio en que viviré durante mi permanencia en Londres.

La casa que me eligieron pertenece a una dulce "viejita" inglesa, muy encantadora, cuyo nombre es Mrs. Shannon. Soy la única pensionista, junto con una profesora de francés que sabe menos inglés que yo (cosa rara). Desde que llegué a Londres entiendo y hablo peor que nunca.

En las calles vi más perros que niños, de tanta variedad de razas, como sus dueños. Las mujeres se visten en todas formas. Unas con modelos de París, otras con pantalones y taca, alto; las hay con trajes cortos y las hay con trajes largos; algunas usan medias, otras no y otras las usan con los puntos corridos. Hay más proporción de sombreros que en Santiago. No pude dejar de darme vuelta a mirar, cuando vi la primera hindú, con una túnica larga de color morado con

dorado. Es extraño, en el primer tiempo, ver al lado de un correcto tongo y bastón una túnica amarilla o una muchacha rubia, amorosamente enlazada con un negro (parece que aquí no existe el menor prejuicio racial). El día menos pensado saldré con túnica verde, tongo, bastón y encima un impermeable y estoy segura que a nadie le llamará la atención.

PRIMERAS RELACIONES

Todos los viernes en la tarde el Consejo Británico da una pequeña fiesta para que se reúnan y hagan amistad los becados y enterarlos de los acontecimientos interesantes de la semana. El día siguiente de mi llegada fué viernes, de modo que de repente me vi instalada en una fiesta, donde encontré, para mi alivio, gente que hablaba español. Estas reuniones son muy simpáticas. En un momento determinado, después de anunciarles a los becados las noticias de interés, se sitúan las mujeres en el centro de la sala, tomadas de la mano, mirando hacia afuera; y los hombres hacen igual formando así una ronda doble. La melodía comienza y las rondas giran; cuando la música se detiene, una tiene que bailar con la pareja que le queda al frente. Esta es la manera para que todos los becados se conozcan y practiquen la buena vecindad. Ese viernes me tocó bailar con la Liga de Las Naciones. Conoci un árabe, un filipino, un africano de Nigueria, un hindú con turbante y todo, un cubano, un portugués, un peruano, un chileno, un sueco, y aunque pareciera muy raro... un inglés. Me dió mucha risa cuando después de las consabidas preguntas: ¿cómo se llama Ud.? ¿Qué viene a estudiar? ¿Cuánto tiempo está aquí? me contestó mi compañero: "Soy inglés, de Londres..."

OTRA VEZ LA CALLE

Las calles de Londres son infinitas, y nunca vayan a cometer el error de preguntar donde queda una u otra, porque invariablemente les contestarán: First to the left, then to the right o first to the right, then to the left.

Aquel día tomé un bus y le pregunté al conductor si llegaría a mi calle. Al contestarme afirmativamente, me sentí muy confiada, hasta que él me la anunció. Me bajé y ¡qué horror!, me encontraba en un Londres que no conocía. Aquí las calles comienzan en el Norte y terminan en el Sur-Oeste, o comienzan en el Este y después de dar vueltas y revueltas y atravesar todos los puntos cardinales desembocan en el mismo lugar de partida. Ese día caminé una hora y cuarto hasta que al fin un señor muy amable me llevó, poco menos que de la mano, hasta la casa donde vivo. Mientras buscaba, le pregunté por lo menos a 10 personas o más acerca de mi dirección. Por supuesto que todas ellas muy atentamente me contestaron: ...first to the left, then to the right.

Llegué rendida y con una rabia atroz a mi casa, donde, felizmente la gentil, Mrs Shannon me esperaba con una deliciosa taza de té (sin mucha azúcar, por cierto).

El primer día completo en Londres no pudo ser más atareado, complicado y admirado. Al irme a acostar esa noche, repitiendo entre dientes la bendita fórmula, vi que mis medias se habían ya adaptado y mostraban dos feroces corridas de punto...



MALUCHA SOLARI